

7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

ASET

Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo.

“Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades”

10 al 12 de agosto de 2005 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

**Grupo temático 12: Identidades, cultura y formas de conciencia en el proceso de trabajo**

***Ponencia: IDENTIDAD Y CONFLICTOS ENTRE TRABAJADORES EN EMPRESAS  
AUTOGESTIONADAS. LA RECUPERACIÓN DEL MÉTODO.***

*Autores: Alberto L. Bialakowsky<sup>1</sup>, José M. Grima, Constanza Zelaschi,*

*María I. Costa<sup>2</sup> y Oracio Campos<sup>3</sup>*

## 1. Notas iniciales

La recuperación y autogestión de empresas (2001-2005) ha resultado un proceso no lineal en el cual se han afrontado grandes obstáculos, tanto en lo que respecta a la competencia en el mercado, como en los propios procesos y métodos de trabajo. En estas circunstancias se tiende tanto al sustento como a la creación de un método productivo alternativo. La crisis

---

<sup>1</sup> Director del Proyecto de investigación UBACyT, S015: “Exclusión - Extinción Social y Procesos de Trabajo Institucionales. Dispositivos de Intervención Transdisciplinarios”, Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Pte. José E. Uriburu 950, 6° piso, Buenos Aires, Argentina. Tel: 4508-3815. E-mail: [albiala@mail.fsoc.uba.ar](mailto:albiala@mail.fsoc.uba.ar)

<sup>2</sup> Integrantes del Proyecto de investigación UBACyT, S015, Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Pte. José E. Uriburu 950, 6° piso, Buenos Aires, Argentina. Tel: 4508-3815. E-mails respectivos: [josemagrima@yahoo.com.ar](mailto:josemagrima@yahoo.com.ar) ; [mzelaschi@ceil-piette.gov.ar](mailto:mzelaschi@ceil-piette.gov.ar) ; [micosta2@yahoo.com.ar](mailto:micosta2@yahoo.com.ar)

<sup>3</sup> Trabajador de la empresa recuperada por sus trabajadores IMPA (Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina), La Fábrica-Ciudad Cultural, Cooperativa.

Dejamos expreso agradecimiento por su compromiso con estas iniciativas investigativas y su colaboración a Cándido González de la empresa recuperada Chilavert Artes Gráficas, a Nora Haimovici integrante del Proyecto de Investigación, como así a las estudiantes avanzadas de la Carrera de Sociología: Gabriela V. Blanco, Laura Bojanich y Guillermina Gutierrez cursantes del taller de investigación: “Exclusión social, nuevos padecimientos y procesos sociales de trabajo” dirigido por A. L. Bialakowsky.

que atraviesan algunas empresas recuperadas y autogestionadas son señales emergentes de las dinámicas que subyacen a la lucha cotidiana y que, en la mayor parte de ellas, no logran ser visualizadas como tales, generando fisuras en los colectivos de trabajo. Ante este tipo de fenómenos nos interrogamos tanto acerca de la cultura laboral acumulada, la posibilidad de un modelo alternativo coproductivo, la democratización en las relaciones laborales, los procesos de desalienación, como así sobre la producción de conocimiento, la recuperación del método productivo y sus contribuciones al *intelecto general* (Virno, 2003). En nuestro análisis el “co-trabajo” operativo resulta cambiante y sus instrumentos requieren de un encuentro discursivo, del pensamiento colectivo y de un enfoque *moebiusiano*. Nos proponemos entonces desarrollar la ponencia con los protagonistas de estas empresas para dar cuenta de un análisis crítico conjunto acerca de sus conflictos y desafíos.

El ensayo que sigue comprende un desarrollo contextual en la dirección de conceptualizar el sistema capitalista contemporáneo, como así brindar algunos indicadores locales que sitúen las experiencias de empresas recuperadas por sus trabajadores en el espacio local. Luego pasaremos a describir –con los datos secundarios disponibles- el propio desarrollo de estas empresas y posteriormente nos abocaremos al tema central de nuestro análisis: identidad, conflicto y recuperación del método social productivo, centrándonos por una parte en los aspectos de la formación del colectivo y por otra en sus intesecciones con los nuevos rasgos que ofrece esta subjetividad laboral y su identificación como clase trabajadora en tensión histórica.

Finalmente en este inicio debe comentarse que el texto es el resultado de entrevistas semiestructuradas acumuladas (2004-2005), encuentros grupales ad hoc con los trabajadores de empresas recuperadas y observaciones participantes de reuniones interempresas del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), tomando como epicentro del diálogo co-productivo dos empresas autogestionadas: Imprenta: Chilavert. Artes Gráficas (ex Gagliamone Hnos.) e IMPA. Ciudad Cultural (Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina). Debe aclararse que si bien el formato central del texto

asume el estilo corriente en las presentaciones cualitativas procede de la consecución de una iniciativa que denominamos encuentro discursivo y que se opera por medio de una metodología que denominamos de coproducción investigativa (Bialakowsky et al, 2002).

## 2. Contexto I: el trabajador, metamorfosis global

Para comprender la experiencia de las empresas recuperadas, aún cuando se trate en su peculiaridad en un fenómeno sociolaboral circunscripto, requiere en nuestro concepto ser contextualizado. Desde nuestra visión el capitalismo atraviesa una etapa de mutación que atraviesa y desdibuja diversas categorías referidas al *trabajador* que hasta ahora se consideraban “típicas” (Posthuma, 2001). En esta perspectiva consideramos dos cuestiones básicas que redefinen la visión del sistema: a. un atravesamiento del proceso sistémico por el continuum de exclusión-extinción social (Bialakowsky et al, 2004a) y b. las diversas formas de dilución del trabajador (Antunes 2003b; Bialakowsky et al, 2003). Así se registra un proceso donde se agudizan los efectos de la creación de mano de obra superflua y los efectos autodestructivos del capitalismo (Mészáros, 1999). La mano de obra padece dos grandes erosiones, una referida a su forma clásica de asalariado, de trabajador en relación de dependencia, que pasa a las diversidades trabajador “autónomo”, por cuenta propia, se intensifica la forma ficcional de *trabajador libre*. Así las categorías quedan reducidas en el conjunto de los trabajadores a un núcleo en relación de dependencia formal organizados colectivamente, mientras que el resto de las fracciones comienzan a correr sobre formas precarizadas formalizadas con las regulaciones de la flexibilización laboral) o no como las clandestinas, como así fracciones de desempleados organizados o no, para concluir en la cadena de desafiliación social con el trabajador desasistido y descolectivado (Bialakowsky, 2004b; Battistini, 2004).

Desde esta perspectiva comprender la categoría de trabajador, aquellos que-sólo-pueden vivir-de-su-trabajo (Antunes, 2003a), agreguemos enajenado: trabajo mercancía, ha rotado a categorías múltiples que han sido penetradas por el continuum de la exclusión en cuyo extremos se registra un polo mortífero de aniquilación de la fuerza de trabajo, el ejército de

reserva no conserva su potencialidad de empleabilidad, en sus extremos de esta población excedente se produce la población descartable *productivamente* (Marx, 1867), los que resultan “*los inútiles para el mundo*” (Karsz, 2004:199). El proceso de exclusión-extinción se encuentra en el contenido mismo del diseño de las “nuevas” relaciones laborales, por cuanto que su componente central es un contrato que oculta la relación de dependencia objetiva, la coloca en sordina y le otorga la apariencia de mayor autonomía al mismo tiempo que autoresponsabiliza, revictimiza al trabajador histórico y le otorga un pasaje al estigma, a la subnormalización, a la fractura, a la evicción (Karsz, 2004). El capitalismo se comporta con el recurso de la mano de obra, como con cualquiera de sus insumos, en la perspectiva *ficcional* de su carácter inagotable, de que carece de lógica atribuirle una lógica que no resulte contradictoria, si bien el plusvalor absoluto colectivo es la base de sustentación del capitalismo, ello no quita que el sistema evolucione a formas crecientemente contradictorias o a la culminación de su máxima contradicción cuando el desgaste y el desperdicio de la fuerza de trabajo se maximiza.

En este contexto global, en lo local esta experiencia aunque limitada revela en su seno estas grandes tensiones de la dilución de la clase trabajadora (Alaluf y Rolle, 2005; Postone, 2005). En lo local el proceso socioeconómico muestra que el borde del desplazamiento el trabajador se enfrenta a una realidad sin salida aparente.

### **3. Contexto II: el trabajador argentino, el pan de cada día**

En los párrafos que siguen repasaremos sintéticamente algunos indicadores que dan cuenta en el escenario local la crisis que combina reconversión sistémica capitalista con por una parte de expulsión de fuerza de trabajo del mercado de empleo, como por el otro un empobrecimiento e indigencia de grandes fracciones de la clase trabajadora, como así una agudización en los patrones de distribución del ingreso y desigualdad social. Estos indicadores, por supuesto, no resultan exhaustivos sino que intentan ilustrar la coyuntura especialmente analizada de emergencia expansiva del fenómeno social de las empresas recuperadas por sus trabajadores 2001-2003 (ver punto siguiente).

La crisis socioeconómica que se desata en el último trimestre del año 2001 responde a un largo proceso de acumulación con la aplicación de políticas neoliberales de los últimos tres décadas (Battistini, 2002). Una mejor comprensión de esta realidad en esa coyuntura se expresa en los siguientes datos provistos: *“En octubre de 2002, el índice de desigualdad (coeficiente de GINI) en los aglomerados urbanos del país relevados por la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) fue 0,532; su valor era 0,470 en mayo de 1995. Según el SIEMPRO (Ministerio de Desarrollo Social), el incremento de la desigualdad del ingreso tuvo una gran incidencia en el crecimiento de la pobreza en el periodo 1998-2001”* (INDEC)<sup>4</sup>. Un análisis de la distribución de los ingresos en la Argentina permite establecer la evolución de los niveles de desigualdad a lo largo de la década como sigue: 1990:0,501 (medio); 1994: 0,508 (medio); 1997:0,530 (alto); 1999:0,542 (alto) y 2002: 0,590 (muy alto).

La misma fuente INDEC indicaba que, *“... durante el segundo semestre de 2003, se encuentran por debajo de la línea de pobreza 2.524.000 hogares (36,5%), los que incluyen 11.074.000 personas (47,8%). En ese conjunto, 1.044.000 hogares (15,1%) se encuentran, a su vez, bajo la línea de indigencia, lo que supone 4.749.000 personas indigentes (20,5%)”*<sup>5</sup>. Por otra parte las transformaciones operadas en el mercado de trabajo se expresaban en altos índices de vulneración laboral: para el cuarto trimestre del 2003 en la Argentina se registraban los siguientes datos: 14.5% de desocupados y una tasa de subocupación del 16.3%. Así, entre desocupados y subocupados alcanzaban al 30,8% de la PEA<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> “Nuevos pobres, pobres NBI y desigualdad del ingreso” en Página Web: [www.cambiocultural.com.ar](http://www.cambiocultural.com.ar), Noviembre de 2003. Otra forma de expresar la desigual distribución del ingreso en la Argentina es a través de la distribución por quintiles: diferencia porcentual quintil 1, 1974-2002: -3.2; diferencia porcentual quintil 5, 1974-2002: 12.3. Fuente: Bialakowsky, A. L. (2002) – “Políticas sociales y exclusión social en la Argentina finisecular frente a la integración continental”, Robarts Centre for Canadian Studies, 2001, mimeo.

<sup>5</sup> Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, Datos para el total de aglomerados urbanos (28), Informe de Prensa, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 25-3-04.

<sup>6</sup> Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, Datos para el total de aglomerados urbanos (28), Informe de Prensa, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 11-3-04. El porcentaje de desocupados que aquí se presenta no incluye a los beneficiarios de los Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados

Como se observa una de las características centrales de aquel lapso histórico fue la generación de tasas de desocupación que fluctuaron entre el 13% y el 22% de la PEA manteniéndose desde el año 1995 en adelante con tasas superiores a los dos dígitos. Uno de los fenómenos complementarios a la hora de reflexionar acerca del origen de dicha realidad es el singular proceso de desindustrialización que acompañó la implementación de aquellas políticas que trastocaban radicalmente el modelo ISI (industria sustitutiva de importaciones). Así la prosecución de concursos de acreedores y quiebras fraudulentas se incrementaron a lo largo de los 90, como así la exportación de capitales y el giro de ganancias hacia el exterior.

La evolución de la tasa de desocupación en los 90 presentó altibajos que van del 8.6% a comienzos de los 90, con incrementos del 18,4% en 1995 alcanzando 21,5% en mayo del 2002 (INDEC). Los últimos datos disponibles revelan comparativamente una reducción en el valor de este indicador para el último trimestre de 2004 (12,6%), sin embargo resulta importante aclarar que estas cifras excluyen a los beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados por considerárselos en el cómputo como ocupados (INDEC, *Mercado de trabajo: principales indicadores*, 2004).

#### **4. Contexto III: El aquí y ahora de las empresas recuperadas: Dimensiones cuantitativas del fenómeno<sup>7</sup>**

Según los registros disponibles hasta diciembre de 2003 se estipulaba una cantidad de 170 empresas recuperadas por sus trabajadores (G. Fajn, 2003) que comprendería unos 8.000 trabajadores aproximadamente. M. Kulfas (2003) estima que involucran a 10.000

---

(subsidio promedio –no asalarizado- es de 50 dólares mensuales). Estos han sido relevados como ocupados.

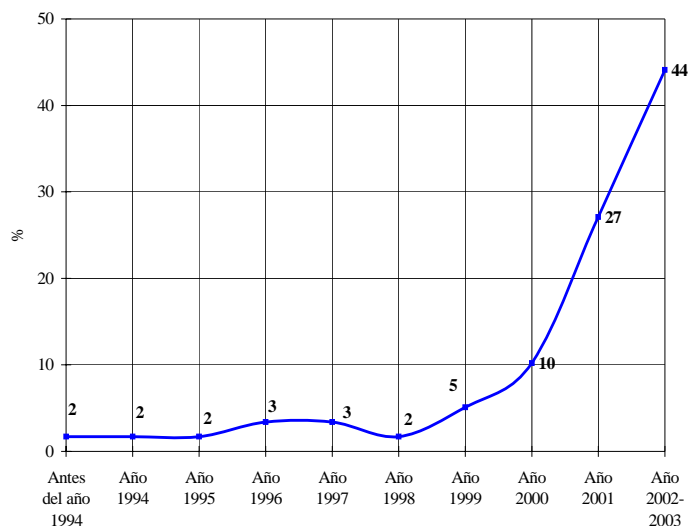
<sup>7</sup> Este apartado se basa en datos incluidos en la ponencia presentada en la Universidad de Chapecó "Recuperadores de Trabajo. Resistencias en la Postmodernidad" de Alberto L. Bialakowsky, Oracio Campos, José Manuel Grima, Guillermo Robledo, María Ignacia Costa y Nora M. Haimovici y en la Conferencia presentada en el II Congreso Internacional de Gerencia en América Latina, Gerencia para el Desarrollo Sustentable, "Nuevas Políticas de Gerencia. Dilemas en la distribución del saber, el poder y la cooperación. Análisis de experiencias en empresas cooperativas recuperadas por sus trabajadores en Argentina, (1998-2004)" de Alberto L. Bialakowsky y equipo.

trabajadores. Una actualización de estos datos en el año 2004 revela que la cantidad de empresas recuperadas por sus trabajadores asciende a 161 y comprende a 9100 trabajadores entre los que se incluye a los 2.200 trabajadores del Ingenio La Esperanza, en la provincia de Jujuy. Se trata de un caso particular en el cual no se ha dado una recuperación de la empresa, sino una lucha gremial que se dirige en ese sentido (FFyL, 2005)<sup>8</sup>. Sobre este punto señalamos que no es tanto el impacto cuantitativo del fenómeno de las empresas recuperadas, como el acelerado proceso de expansión de esta modalidad de reivindicación sociolaboral que se distingue de otras luchas, tales como el reclamo por seguros de desempleo e incluso del salario mínimo universal, llevando a los trabajadores a plantearse la apropiación y administración de la fuente productiva como un bien social.

#### **Cuadro 1.** Incremento porcentual del fenómeno de las empresas recuperadas

---

<sup>8</sup> En la presente versión se han incluido datos recientes brindados por el *Informe del Segundo Relevamiento: Las Empresas Recuperadas en la Argentina* (2005) del Programa Facultad Abierta de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), equipo dirigido por Héctor H. Trinchero, co-dirigido por Silvia Llomovatte y Francisco J. Grasso, e integrado por los investigadores coordinadores Andrés Ruggeri, y Carlos Martínez a quienes agradecemos especialmente el envío de estos valiosos aportes para introducir en el texto datos actualizados.



**Fuente:** Extraído del Programa Facultad Abierta, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2003. En base a 59 casos.

En el cuadro 2 que se presenta a continuación, puede observarse la distribución geográfica de las empresas recuperadas o en procesos de recuperación concentrándose la mayor proporción en el Gran Buenos Aires (45%) e interior del país (39%).

**Cuadro 2.** Distribución geográfica de las empresas

Localidad	%
Ciudad de Buenos Aires	15.0%
Gran Buenos Aires	45.0%
Interior	39.0%
Total	100%

**Fuente:** Extraído del Programa Facultad Abierta, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005. En base a 72 casos relevados en 2004.



Entre las figuras jurídicas que han adoptado las empresas recuperadas por los trabajadores, el 94% de los casos ha adoptado la forma de cooperativa de trabajo. Entre las razones que pudieran enumerarse como causales de esta elección, mencionamos la horizontalidad de las relaciones que se establecen al interior de las empresas, tanto en los modos de producción como en la toma de decisiones por medio de asambleas y los condicionamientos legales que impone la Ley de Concursos y Quiebras, para dar lugar a la administración de los trabajadores de los espacios productivos.

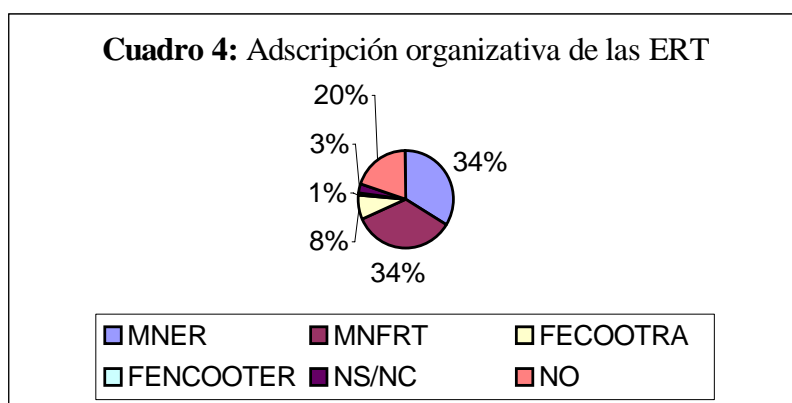
**Cuadro 3.** Distribución porcentual según figura jurídica de las ERT

<i>Figura Jurídica de las ERT</i>	%
Cooperativa	94.0
Otro tipo de cooperativa	1.0
Estatización con control obrero	1.0
NS/NC	3.0
No tiene	1.0
Total	100

Fuente: Extraído del Programa Facultad Abierta, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005. En base a 72 casos relevados en 2004.

Asociada a la cuestión de la figura jurídica se encuentra la organización de referencia de cada una de las empresas recuperadas. Inicialmente la discusión acerca de optar por una forma cooperativa o bregar por la estatización bajo control obrero se vio reflejada en el desprendimiento del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (MNFR) del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), Movimientos que en la actualidad nuclean a la mayor parte de las empresas (34% respectivamente). No obstante esto, un número menor de empresas se referencian en otras organizaciones tales como

FECOOTRA (8%) y FENCOOTER (1%). Resulta importante aclarar que “la FENCOOTER, (...) se encuentra en estado de disolución, y la FECOOTRA, además, tiene el inconveniente (para la estadística) de compartir la adhesión de muchos de sus miembros con algunos de los otros movimientos y de limitar su accionar a la Provincia de Buenos Aires. Por otra parte, no está compuesta exclusivamente por empresas recuperadas” (FFyL, 2005:78).



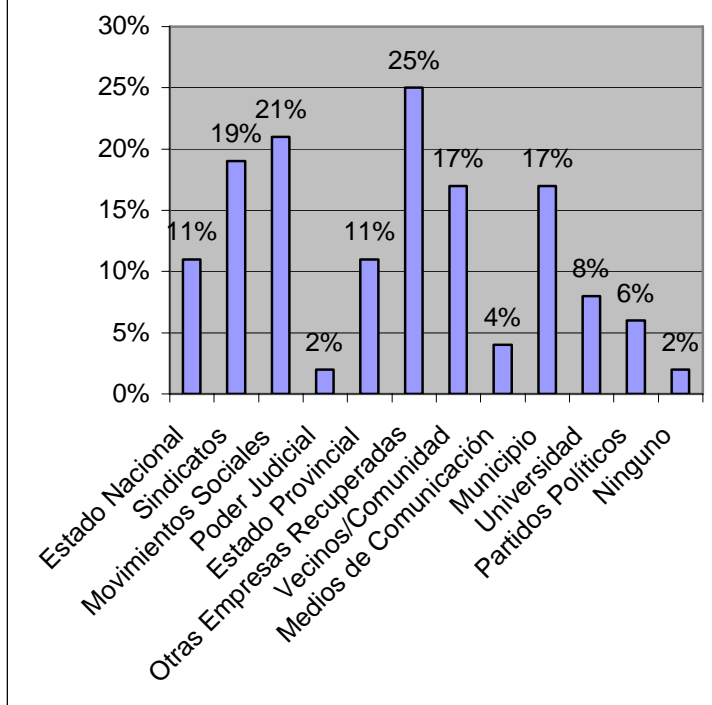
**Fuente:** Extraído del Programa Facultad Abierta, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005. En base a 72 casos relevados en 2004.

Asimismo, de las ERT que participan en alguna organización, una mayoría declara que lo hace intensamente (64%), y una minoría importante, solo en forma esporádica (28%). Según relatan los autores del Segundo relevamiento de ERT de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, si se distribuye esa información por organización se encuentra que esa intensidad es importante en ambos movimientos mayoritarios, sin gran disparidad entre ellos en este sentido.

Por último, haremos referencia a los apoyos recibidos por las empresas recuperadas, ya sea en el momento de la recuperación como en la puesta en marcha de las empresas. En cuanto

al primer aspecto, si bien los procesos de recuperación han recibido muestras de solidaridad y el apoyo externo por parte de diversas organizaciones y particulares que otorgaron legitimidad a estas iniciativas, se destaca el papel de otras empresas recuperadas y el de los movimientos sociales (asambleas barriales, por ejemplo). En lo que respecta al rol desempeñado por actores claves en la gestión de las relaciones laborales, como lo son los sindicatos y el Estado, puede decirse que: “Los sindicatos, a pesar de todo, han contribuido en forma decisiva en algunos casos a la supervivencia de algunas ERT, y a medida que avanza el proceso, por lo menos en algunos gremios, su resistencia inicial parece ir quebrándose. El Estado, por su parte, aparece fraccionado en numerosas y diferentes instancias muy relacionadas con el impacto que cada caso pueda tener en la opinión pública, y su participación librada a veces a la iniciativa de un funcionario o a la capacidad de presión y negociación de los trabajadores” (FFYL, 2005:53-54).

**Cuadro 5:** Apoyos para la recuperación de la empresa



**Fuente:** Extraído del Programa Facultad Abierta, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005. En base a 72 casos relevados en 2004.

En cuanto al segundo y último aspecto, el apoyo estatal a las empresas recuperadas se ha evidenciado en la legislación cooperativa y la Ley de quiebras, las decisiones judiciales, la política de subsidios a pymes y a cooperativas. “El problema no es la ausencia absoluta de política estatal, sino la escasa coherencia de esta. La falta de una legislación apropiada y coherente provoca, entre otras cosas, que los jueces tengan una excesiva libertad de acción e interpretación, que los puede llevar desde beneficiar a los trabajadores (en los menos de los casos) hasta actuar como testaferros de las patronales o de los interesados en los bienes

de la empresa en cuestión, o mandar desalojos en cualquier circunstancia sin tener en cuenta la voz de los perjudicados” (FFyL, 2005:71).

La evidencia directa de la relación entre las empresas recuperadas por sus trabajadores y el Estado resulta del porcentaje de empresas que han recibido subsidios o créditos por parte del mismo. En este sentido, podemos señalar que el 46% de las ERT ha recibido subsidios estatales. Sin embargo, si bien esta ayuda económica “a veces, ha sido decisiva para la solución de algunos problemas claves en el arranque de los procesos; otras veces ha contribuido a solucionar los problemas, luego de la puesta en producción. Pero una parte importante de ella no representó un aporte significativo, sea por el escaso monto o por las trabas burocráticas o políticas para su otorgamiento” (FFyL, 2005:72).

## 5. Identificando el colectivo

Aquí haremos mención a algunos puntos que creemos centrales para la comprensión de lo que entendemos representa el movimiento de empresas recuperadas. Como ya fuera señalado, se observa que las experiencias internas del conjunto de las empresas recuperadas no resultan homogéneas y que ello responde a las características tan diversas de origen, rama de actividad, localización y número de trabajadores, pero así también por las distintas orientaciones y alianzas que se fueron generando a lo largo de este proceso federativo. (2001-2005) (Rebón, 2004), la conformación de los colectivos, pensamiento y espacios comunes en los cuales la propuesta va más allá de la “recuperación de una fuente de trabajo”. Ya sea en la etapa inicial de la toma, como en la resistencia, el redescubrimiento del colectivo se hace necesario para la continuidad, poner en debate la subsistencia de la empresa es colocar también en debate el propio movimiento, en este caso de Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas:

*“...mañana hay una reunión que muy posiblemente la vamos a hacer acá ...según el problema y la urgencia, viste...hemos tenido que hacer un par de Asambleas ahí...en el medio del taller. Porque eran cosas más urgentes...El sábado, hacemos una acá...para ir*

*delineando algunos puntos de...qué es lo que vamos a hacer hacia delante, algunos problemas internos que tenemos, todas esas cosas vamos a debatir...*

Esta convocatoria cobra nuevos significados, el descubrimiento de la modulación del colectivo y de sus contradicciones por un lado y, por el otro, la rotación de la relación de dependencia a la autogestión implica la gestión del colectivo. El colectivo no se sostiene naturalmente, exige debate y el debate exige tiempo y energía adicional para la convocatoria a asamblea con todos los trabajadores. En el caso que se relata el día establecido fue el sábado, día usualmente no laborable. Cuando se interroga sobre la manera en la cual tomaban las decisiones, nos responden:

*“...en asamblea...y después ya sabemos lo que tenemos que hacer y después se pone en práctica. Hay cosas que no las podemos llevar a cabo, pero para eso hay otra asamblea que decimos tenemos que hacer esto que lo íbamos a hacer y al final no lo hicimos...”*

Este colectivo no se reduce en los casos analizados a los trabajadores, se expande como señalamos a las propuesta federativas que se extienden a generar alianzas con una fuerte presencia de grupos de la comunidad, especialmente “asambleas barriales” (Lewkowicz, 2002) vecinas a las fábricas, motivados seguramente tanto por generar soportes en la lucha por la recuperación, que luego fue generando una red solidaria entre la fábrica recuperada y la comunidad que en muchos casos perdura hasta hoy. En palabras de uno de nuestros entrevistados:

*“..... Una cosa es que vos hagás la cooperativa, otra cosa es que vos vayás a laburar, pero otra cosa es defenderla, viste...y para nosotros eso fue importante...y estuvo bueno... porque sin planificarlo fue una organización bien aceitadita con la Asamblea popular, viste; porque en ese momento si vos tenés que avisar a todos, corrés el riesgo de...de que te entren, viste...En cambio ya habíamos arreglado todos de que avisábamos a la asamblea popular de Pompeya, y ellos avisaban a Impa, Impa avisaba al abogado y después la Asamblea seguía avisando a las demás Asambleas, todas las organizaciones. O sea, una cosa bien...como un reloj suizo, viste. La verdad que yo digo...cómo hicimos, no se...cómo*

*hicimos no, nosotros solos, sino cómo se organizó toda la sociedad ahí, en torno a eso, a partir de que ya nosotros veníamos trabajando con la Asamblea de Pompeya; inclusive antes de que pensáramos que esto iba a cerrar; yo pienso que ahí estuvo la clave también... y creo que eso fue lo fundamental: el enlace entre todas las organizaciones..”*

En la gerencia taylorista el entorno es un descubrimiento tardío. En la gestión recuperada el entorno puede ser la base de la subsistencia, ya que la comunicación y la movilización constituyen sus componentes básicos, aunque no siempre, claro está se presenta este mismo escenario. En ocasiones la comunidad tiene una fuerte presencia al comienzo de la toma, y después se va diluyendo con el tiempo. El “debilitamiento” o desaparición de este vínculo, responde en la mayoría de los casos, al retiro de apoyo y participación de los trabajadores hacia distintos espacios de lucha de la comunidad, registramos que paralelamente a este hecho, la empresa comienza a tener una política de “encierro”, de puertas adentro. En estos casos se observa como poco a poco lo que en un principio comenzó siendo una apuesta a la generación de la gestión de un “nuevo modelo”, vuelve a tomar las mismas características que en la etapa anterior a la recuperación. El *ocupar*, *resistir* y *producir*, se visualizan como etapas y como esferas reivindicativas, en esta medida la captación de la dimensión del colectivo se encuentra tensionada entre las diversas constructivas del poder, lo social se materializa en un círculo más amplio empresa-federación-comunidad, y luego se estrecha porque el *producir* contiene una lógica de dominación coercitiva sobre el hacer y su autocentración, en el largo plazo pueden quedar entonces sujetas a la tensión competitiva del mercado y por ende al *trabajo mercancía* fuera del soporte social más amplio.

Esta relación entre el “afuera” y el “adentro” de la fábrica y su importancia, se expresa claramente a través del diálogo desarrollado con los trabajadores:

*“si fracasa la fábrica fracasa el centro cultural, la relación con los vecinos, etc., es jodido por la cantidad de frentes que esto implica pero no queremos quedarnos sólo con la fábrica sola. En algunas fábricas participan todos, en otras no participan ninguno, etc. , no*

*todos reaccionan de la misma manera, hasta en la misma fábrica por ahí salimos dos o tres, sino la imprenta se va a pique”.*

El mantenimiento de la empresa implica un conflicto permanente, en oportunidades asume un cierta opacidad, pero esta lucha implicará más allá de un “sobrevivir” generar un modelo alternativo, diferente al momento previo de la recuperación de la fábrica. Sus trabajadores nos señalan la constante tensión por la cual tienen que atravesar cotidianamente para el desafío del “sostenimiento” de estos espacios colectivos. La práctica es visualizada como generadora de nuevas estrategias de lucha, diferentes a las conocidas al momento, la mutación de las confrontaciones giran hacia nuevas formas de agrupamiento, ya que las conocidas por ellos no abarcaban tanto a la cúspides gremiales como a los pares desalojados del mercado de trabajo.

*“ nosotros nos sentimos parte de la lucha de trabajadores en general, ahora los trabajadores ya tenemos una herramienta nueva por fuera del sindicato”.*

La dificultad en “sostener” estos espacios implica grandes desafíos, particularmente de compromiso colectivo no sólo con la tarea productiva, sino también con los objetivos que trascienden el ámbito de la fábrica; para ello, la construcción de reciprocidad, de normas consensuadas resulta vital. Es posible proyectar, como lo hemos señalado en otros análisis compartidos con los trabajadores, que en este punto clave radicará gran parte de los futuros debates y conflictos que se insinúan al interior de las fábricas recuperadas. El “viejo modelo” tiene aún mucha capacidad de reproducción colectiva y subjetiva. La relación de dependencia generaba una sustracción, a través de un régimen de *cooperación despótica*, en la cual la trama colectiva era opacada, invisibilizada, y puesta de este modo en control centralizado de la gerencia, ficcionalizaba la corresponsabilidad del proceso productivo, reduciendo el proceso a la percepción de una simple ejecución de tareas programadas. Estas representaciones históricas, en momentos de crisis, se reinstalan fuertemente en los colectivos de los trabajadores generando conflictos. Necesariamente la recuperación implica un más allá y un más acá, no basta recuperar el espacio (Bourdieu, 1999), se torna



visible que se trata también de recuperar el método productivo y un cuestionamiento de la programación despótica, ese más acá implica un cambio subjetivo, un estrechar los campos de dominio del hacer individual y del hacer colectivo, un cuestionamiento del trabajo alienado competitivo. En palabras de algunos de los trabajadores:

*“cada compañero tiene una visión diferente del movimiento; está vinculado a las contradicciones internas, a los conflictos personales, etc...”*

*“yo lo que veo es un ataque de amnesia, hay compañeros que se olvidan, para mí eso es lo más grave. Por otra parte pierden interés en la lucha, a su vez hay falta de memoria de donde se gestó el movimiento”*

Si bien podría generalizarse que en un primer momento la recuperación de empresas tiene como casi único objetivo la “recuperación de la fuente de trabajo”, en un contexto donde el continuum de exclusión-extinción no brinda otras alternativas que las asistenciales o la desafiliación, en un segundo momento ese objetivo originario puede diluirse. Ya no se trata entonces de la recuperación de un empleo sino la recuperación y generación de un nuevo método productivo, hacerse cargo del *por cuenta propia* en la ficcional figura del *trabajador libre, autónomo*. Aquí se insinúa un nuevo “proyecto colectivo” con objetivos, en casos, radicalmente diferente al precedente. Es justamente en estos casos que hallamos una fuerte identificación de los trabajadores para con la empresa, la empresa como la historia compartida en el proceso de recuperación inicial, hecho que los distinguirá en adelante de los nuevos trabajadores que ingresan o reingresan a la planta.

En estos inicios por ejemplo, cuando sólo se buscaba el cobro de una indemnización como despido, producto del cierre de la fábrica, se crea más tarde en la misma acción colectiva la idea de constituirse en grupo operativo como cooperativa de trabajo. A partir de allí, se produce –al decir de los trabajadores– un profundo cambio en lo que respecta a los objetivos que tenían como colectivo de trabajadores:

*“...después hicimos la cooperativa y ya cambió...ya empezamos a cambiar, yo te lo digo ahora mirando hacia atrás yo veo el cambio donde empezamos... a vender la plancha a IMPA y compramos la batería para el grupo electrógeno...ahí ya vi yo el cambio... o sea fue la primera compra en cooperativa y estábamos haciendo algo ya por nosotros, y no para cobrar la indemnización. Entonces, el cambio yo lo marco desde la primer compra que hicimos como cooperativa, sin todavía estar como cooperativa...”*

A esta emergencia de un colectivo, como grupo que comparte objetivos, la ocupación, resistencia y producción en el proceso de recuperación les presenta diferentes retos y obstáculos. Proseguir en el continuo de producir presenta la dificultad de sostener la propuesta de un modelo alternativo, en tanto, entre otras barreras como las jurídicas, económicas, tecnológicas que sus productos se comercializan bajo “reglas de mercado” lo cual los somete al juego de las coerciones de este “juego” que pone en riesgo su supervivencia. Hemos observado que las crisis más profundas, acaecidas una vez recuperada la empresa, se generan en lo que se señala como la “tercer etapa” dentro de este proceso: “producir. Es a partir de esta etapa, donde gran parte de las empresas comienzan a replantearse las formas bajo las cuales se sustenta su organización del trabajo. Es decir, surge cada vez con más fuerzas ciertas características propias del modelo taylorista-fordista precedente a la ocupación, se opera el poder del método maquínico que permanecía invisibilizado tras el *plan neutral de producción* (Gaudemar, 1991).

Con respecto a estas observaciones sobre el método, los elementos más cuestionados y que generan debate, cuando no conflicto entre los trabajadores, rondan en temas tales como: necesidad de aceleración de los ritmos de trabajo, riesgos en la salud de los trabajadores, replanteo de responsabilidades entre los trabajadores con el objeto de reestablecer o no una *escala jerárquica* y su correspondiente traslado a la diferenciación entre salarios, *concentración de las decisiones* y con sus implicancias respecto a los atravesamientos del poder en el colectivo de trabajo, pérdida del trabajo cooperativo y de espacios colectivos compartidos dentro de la fábrica, entre otras.

*“... me siento partícipe del cambio del sistema. El sistema es una montaña que hay que moverla de un lado para otro, bueno... siento como que estamos moviendo un granito de arena... granito de arena que en una montaña no se ve, pero esos granitos tienen la fuerza de despertar mucha conciencia, me entendés... entonces, ese es el valor que le doy yo... no tanto lo que hacemos, sino la conciencia que se despierta a partir de lo poco que hacemos...”*

*“... te despierta la conciencia de que vos tenés derechos y que podés hablar en cualquier lugar porque vos tenés derecho a hablar, sos un trabajador que está defendiendo su puesto de trabajo...”*

Mantener este “espacio recuperado” implica un conflicto externo-interno, no es meramente una fuente de trabajo como medio para subsistir, sino abre a la posibilidad de “despertar” la conciencia, de crecer como colectivo y de aprehender una nueva subjetividad que abandona el silencio impuesto por el método.

En contraposición a estas expresiones, encontramos otros trabajadores a cuyos principales representantes dicen no “importarles” la política, simplemente optan por interesarse por trabajar y vender lo producido. En estos casos prima otro tipo de lógica, los colectivos tienen menor cohesión grupal, la comunicación es vertical y parecería que hablar de las diferencias sólo se reduciría al ámbito del método operativo, es decir, las crisis no se relacionan como producto de conflictos entre los trabajadores como resultado de relaciones de fuerza y alternativas entre modelos de gestión.

*“Lo que haría entrar en crisis a la empresa sería una cuestión del mercado, entonces... Bueno si vos sabés manejar el mercado no tenés problema, porque vos haces todos los productos que te pide el mercado, por ejemplo, Felfort te pide 1000 kilos de material, vos le vendés ponele acá ... alfajores Havana te pide 1500 kilos y vos le vendes y así esas cosas...”*

Cuando se interroga por los Consejos de Administración de la cooperativa y sobre el porqué creían que se había “echado” a la anterior administración de pares, a partir de una acción de *retoma* de la fábrica por parte de un sector de los trabajadores, se respondía:

*“Y bueno... porque llega el momento en que se maneja mal, porque vos por ejemplo, trabajas cinco años con un Consejo, estas trabajando bien, tiene ganancia, vos no tenés problema de materia prima, cobrás tu sueldo... vos trabajás tranquilo. Pero si empieza el déficit, hoy te saca 10 pesos porque no alcanza, para pagarte, mañana te saca 10 pesos más y ¿qué haces vos?... ahí vienen los problemas, como es cooperativa te pueden sacar la plata, pero tampoco... buscan la forma porque vos tenés que llevar un mango a la casa también....viví y deja vivir también, ¿o no?... no se si me explico bien...”*

*“La gente quiere trabajar, porque si no trabajás hoy, no trabajás mañana, la semana que viene, no cobras un mango. Cuando no hay materia prima o alguna tinta y todas esas cosas que se necesita...”*

Tenemos en este proceso cambios que se van produciendo en el tiempo, producto de las “trampas” que va generando el propio sistema productivo en el plano interno y externo en el cual se encuentran insertas las empresas recuperadas, así las etapas son marcadas por momentos críticos de unidad y ruptura. Un atributo necesario al decir de los trabajadores para prevenir y atender las crisis es obtener el compromiso e implicación de los propios trabajadores con el proyecto de la recuperación de la fábrica como espacio de un modelo alternativo de trabajo.

*“...desde lo individual es como que...yo vengo de un proceso separado... o sea desde las 7 hasta... ponele... a veces nos quedamos hasta las 19, .antes era ese proceso de trabajo... y después de ahí se separaba, tenía mi vida privada... En este momento no... en este momento es toda mi vida... o sea yo estoy pensando en casa en la recuperada, o sea... que unificás todo en tu casa. En el caso mío porque mi señora me acompaña a la toma, me acompaña a los juzgados, me acompaña a la legislatura,...lleva gente a visitar a otras empresas, a veces cuando yo no puedo. Mi hijo que está en Córdoba que también participó*

*en la toma de acá, siempre me habla... o sea que el ambiente familiar, en mi caso particular, se mueve alrededor de la toma, de este nuevo proceso de lucha, o esta nueva herramienta que tienen los trabajadores por fuera del sindicato, viste...”*

Aquí aparece un nuevo circuito del colectivo que se añade o enlaza a los otros eslabones del colectivo: lo federativo, lo productivo, lo vecinal. Lo familiar queda expuesto y comprometido en la acción de la toma, y nuevamente esta etapa originaria se renueva en el continuo del producir, también la sostiene, esta cultura labora intenta restituir lo fragmentado por el método taylorista. La fábrica, en estos caso, se trona un lugar vital de pertenencia tanto en el plano laboral como subjetivo. Esta identidad cobra otro sentido.

## **6. Dimensiones subjetivas, identidad y conflicto**

En este ensayo parafraseando a Saussure: “no pudiendo captar directamente las entidades concretas o unidades de la lengua, operamos sobre las palabras” (1975: 194), analizaremos desde los dichos de los trabajadoras y trabajadores de las empresas autogestionadas, lo que podríamos reconocer como elementos de la identidad laboral gestante en estos espacios. Desde allí trataremos de captar las dimensiones tanto singulares como colectivas de esas identidades (Dubar, 2000).

Al referirnos a la identidad, debemos tener presente los diferentes *modos de identificación* a partir de los cuales se construyen y deconstruyen las representaciones subjetivas. Estos modos de identificación pueden ordenarse en dos tipos: las identificaciones atribuidas por otros (identidades para otros) y las identificaciones reivindicadas por el sí mismo (identidades para sí). Es sobre la base de la relación entre estos dos procesos de identificación, que se podría formular un esquema referencial de las formas identitarias (Dubar, 2000).

El acento puesto a lo procesual de los modos de identificación, ya implica el reconocimiento de su carácter construido y nunca acabado de la identidad. Por el contrario, la identidad se construye y deconstruye a lo largo de la historia personal en un proceso nunca terminado. Este proceso a su vez, remite a un segundo punto clave, que es la

concepción de esta construcción como una articulación entre el plano biográfico, personal y el plano social o relacional. “Podemos pensar a la *identidad* como la doble conjunción de la *entidad* y la *unidad*; como aquello que hace a una parte material, lo hace similar a otros, preservando a su vez un aspecto que trasciende su materia que es a lo que apunta el segundo elemento, aquello que lo hace único y diferente a los ‘otros semejantes’” (Saussure, 1975: 186).

Desde el punto de vista de la problemática de la construcción identitaria, cobra importancia de la elaboración simbólica de cada sujeto para unificar las diversas dimensiones de su experiencia social y sus identificaciones (Margel, 2000). Esta perspectiva coloca su mirada en los intercambios como lugar de creación, reformulación y transformación de significaciones e identificaciones. Estos elementos conceptuales y perspectivas permite enriquecer la comprensión a la hora de pensar al sujeto trabajador como participe activo de su propia trayectoria. El espacio de trabajo así se llena de contenidos transidos por múltiples tensiones en la secuencia de expulsión en contextos empresariales destructivos, la asunción de nuevos riesgos y la recreación de lo colectivo en sus diversas esferas como las señaladas, la fábrica no constituye sólo un entorno subjetivo sino un atravesamiento, otorga históricamente una expulsión o una pertenencia como clase trabajadora.

*El grupo es un lugar privilegiado en el proceso que, por vía de las identificaciones, otorga y sostiene la identidad personal. Entendiendo por identificación, como una modalidad del funcionamiento psíquico que interviene en los más variados procesos y manifestaciones, constituyendo a su vez, un mecanismo tributador de estructuras. Las identificaciones, entendidas como proceso psicosocial, permiten por una parte, asimilar algún rasgo o propiedad de otros sujetos; y por otra, interiorizar la experiencia de una relación interpersonal. Así puede pensarse que la identificación en esta circunstancia del espacio fabril recuperado, cobra nuevos atributos, y el espacio de trabajo aparece como lugar resignificado de construcción de una identidad singular pero esencialmente colectiva.*

*“...Yo cuando me jubile quiero venir a tomar mate, me faltan algunos años, todavía... pero, entonces, quiere decir que hay una forma diferente de relacionarse con los compañeros, con los clientes y con los militantes que vienen, viste...”*

Las identificaciones de los pares más cercanos, tal como lo señalaba en sus investigaciones J. Rebón, producen en lo que deducimos cercanías y equidistancias dentro de la clase de los que sólo viven de su trabajo: “Esta metodología -dirá Rebón- nos permitió construir un índice con base en las variables de percepción de ‘cercanía-lejanía’ a las distintas identidades sociales y políticas...El índice en cuestión tiene una importante correlación positiva con mayor cercanía a los cartoneros, villeros, piqueteros, desocupados y obreros.” (2004:130).

En este sentido las categorías de referencia e identificación implican un posicionamiento diferenciado ante la presencia del continuum de exclusión, que también acecha y actúa como oposición referencial:

*“...Es muy triste estar haciendo cola en un comedor popular pidiendo un platito de comida. Realmente a uno le da gusto comer algo, un sándwich, con lo que yo he trabajado, por ejemplo, el no tener algo y luego al tener algo por la lucha no es poca cosa”.*

“Ocupar, resistir y producir” son etapas de un proceso por las cuales deben atravesar las empresas recuperadas. Ahora bien, en el transcurso de esas fases y en el esfuerzo por seguir manteniéndose en un “sistema” en el pretenden construirse a partir de otra lógica, estas empresas atraviesan por múltiples conflictos, algunos de los cuales las lleva a vivenciar una profunda crisis. Crisis que en más de un caso, provocan fisuras en los colectivos de trabajadores, llegando a correr el riesgo de diluirse en el corto plazo. Ante este tipo de situaciones, particularmente un trabajador indicaba la importancia de “conservar en la memoria” parte de la historia que dio origen a estos colectivos, el *ritual fundacional*. Este sería uno de los puntos más sensibles frente al cual girarían parte de los ejes de crisis dentro de las empresas:

*“...que se olviden de lo que hicieron...se olviden de la lucha, viste...que se olviden de la solidaridad, de los compañeros. Si vos sos solidario con otro compañero, ese espíritu se va a mantener; ahora si vos después te metés y te quedás en las cuatro paredes de la fábrica, ahí la perdiste... Que si vos te olvidás de la lucha, tal vez podés perder lo que tenés...”*

Habría un *antes* y un *después* de la recuperación de la fábrica, en cuanto a la implicación de los trabajadores con este *nuevo espacio*. La fábrica al adquirir estos contenidos debe referenciar –según el trabajador- un espacio social más amplio, no podrá haber un interior sin ese lazo que instituyó la fundación y que los integra como clase para sí, se renueva el lazo que exige reciprocidad.

*“...Si ves que estás haciendo el trabajo mal te desentendés; y acá no, acá estamos todos para que salga lo mejor posible, y si hay errores, bueno, pasan, pero tratamos de ser todos responsables, viste...cuando hacemos las reuniones, el que tiene un entripado que lo suelte! Y se arma la podrida...”*

Quizás la gran contribución de las empresas recuperadas sea, justamente esa, la conciencia de la percepción compleja de la *solidaridad*, transformando la *cooperación despótica* (Marx, 1867) en una cooperación que supere el consentimiento y arribe al consenso de clase. Desconocer el conflicto es situarse en una postura ingenua que no lo disuelve de



ningún modo, desconocer al mismo tiempo su interdependencia de lo social iría en la misma dirección disolvente, es necesario entonces incorporar la noción de identidad y modulación del poder (Foucault, 1992).

*“...para nosotros el día más conflictivo fue el 24 de mayo del 2002, porque ahí es donde ganamos la imprenta, viste...y no la ganamos solos, sino con el conjunto de la sociedad. Por eso digo yo que nunca hay que olvidarse de dónde venimos... Porque ahí es donde ganamos la imprenta, se puso en juego el movimiento, las organizaciones barriales, las asambleas populares...”*

Así el compromiso con el *afuera* resulta esencial como hecho fundador, en el que se entabla el inicio de una lucha inédita en sus características, hasta aquí se la ha asociado a un hecho defensivo, sin embargo la conciencia del semejante se unifica en la percepción de cuestiones de vínculo que lo trascienden. Así adviene el descubrimiento del derecho, en el sentido del poder judicial y en el sentido ciudadano, derecho del trabajo versus derecho de propiedad, de lo político, en el sentido tanto crítico como participativo (leyes de expropiación, representaciones políticas diversas), como solidarias: *“si tocan a una nos tocan a todas”* (18 de Diciembre –ex Brukman-, Buenos Aires Una Empresa Nacional Hotel Bauen, por ejemplo). Lo social estaba presente en la empresa taylorista, en estas experiencias se materializan e introyectan *como ser genérico* redescubierto.

*“...Bueno, desde lo colectivo no terminó... sigue... porque no sólo estamos trabajando acá en la producción sino que estamos saliendo a la calle a otros conflictos, ...reuniones o algún lugar donde nos inviten que podemos volcar nuestras premisas también... o sea que para nosotros es lo mismo que antes pero con más trabajo, ... antes hacíamos lo mismo con poco trabajo en la imprenta... ahora hacemos lo mismo con mucho trabajo en la imprenta...”*

Es posible interrogarse e interrogar en diálogo con los trabajadores para comprender que muchas categorías estallan, qué es la sociedad, qué es padecer, qué es la salud en el trabajo, qué es trabajar. Ser en la unidad de trascender en lo social y en la clase, ser más allá del

hecho productivo reducido, es producirse en esta práctica recuperada. El descubrimiento de un método propio.

*“... Si. No es el mejor, no es el único (en relación a ser un “modelo alternativo”). Es algo que es posible, que se puede por fuera de los sindicatos; que se puede con la sociedad, y que se puede trabajar de otra forma más distendida...o sea, podés ganar un poco menos, pero te divertís un poco más; por eso está esa variación. Nosotros no ganamos todavía el salario que queremos, pero nos divertimos en el trabajo...te sentís bien acá...”*

O bien:

*“... Si se pierde el espíritu, perdés la batalla, te vas a quedar acá adentro con una fábrica produciendo, con el peligro de tomar gente, y...a la larga, se hace patrón, viste...te pasa lo de SANCOR...”*

La recuperación de un método productivo social propio no puede sino tejerse en conflicto con el método y el contexto que penetran las experiencias autogestivas y las disuelven. El mérito sin duda será seguir demostrando que la experiencia puede ser, a la par que cuestionada, reflexionada.

## **7. Nota final a modo de conclusión**

Las reflexiones en torno a las modificaciones operadas en la subjetividad y al colectivo de los trabajadores que recuperaron sus fuentes laborales, pueden ser elaboradas en dos direcciones, en un proceso anclado en lo individual singular o bien centrando el análisis en los niveles de las identificaciones que se disparan a partir de la mutación sistémica y el continuum de exclusión-extinción social, producto en buena medida de los procesos de superfluidización de la fuerza de trabajo. En este cruce se intenta comprender la dinámica de la construcción identitaria que enfrentan los trabajadores de empresas recuperadas en esta coyuntura, tanto como en lo singular de la experiencia como en los elementos de descubrimiento que arrojan entre múltiples tensiones y conflictos tanto externos como al interior de la planta.

Hemos enfatizado que ya no es posible avanzar con el análisis sin tener en cuenta estas grandes mutaciones que alteran la histórica construcción asalariada dando lugar a nuevas categorías analíticas. Por un lado se sostiene el concepto de trabajo mercancía, pero al mismo tiempo en estas experiencias se reformula ya que el trabajo peculiar autogestivo exige poner al descubierto el trabajo en la cadena del colectivo como cooperación despótica, para pasar al trabajo en cooperación consensuada, es decir el *co-trabajo* con la toma de conciencia que no es posible subsistir como empresa ni como sujetos trabajadores sino es por medio del sostener el colectivo en todas sus amplias dimensiones interno-externo a la empresa.

Sin duda el lazo social (de Ipola, 1997), se materializa en esta doble percepción en la tarea y en la lucha convergente del movimiento y la propia comunidad circundante y sus organizaciones assemblearias, como un círculo que se estrecha y se amplía pendular y continuamente para atravesar la muralidad fabril taylorista, intentando desbordar –como se demuestra- la restringida práctica productiva en la dirección de estrechar lo social y lo comunicativo (Hardt y Negri, 2002). La insinuada nueva identidad social del trabajador de fabricas recuperadas se nutre de estos vínculos polimorfos, de estas singulares caras poliédricas que lo atraviesan.

Así aparece la cuestión del método y del intelecto colectivo. Recuperar el espacio físico, infraestructural, no es más que un punto de partida, una territorialización en el desarraigo expulsivo del mercado laboral, es el inicio de descubrir las tensiones, los conflictos de la supervivencia cuando este *por cuenta propia* se materializa en medio de las negaciones ficcionales del trabajador libre. Advenir a otra lógica es reapropiarse de la enajenación del método y su previa asignatura siempre pendiente, es la apropiación del saber colectivo y de la propia materialidad del colectivo cooperativo.

### **Bibliografía**

Alaluf, M. y Rolle, P. (2005), “¿Clase sin obreros?, ¿obrerros sin clase?, en *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteo de los análisis sobre el trabajo*, textos de B. Lahire y otros, Bifurcaciones. Traficantes de sueños, Madrid.

- Almeida Filho (1992), N., *Epidemiología sin números*, Serie Paltex, Nro.28, OPS/OMS, Washington.
- Antunes, R. (2003a), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Ed. Herramienta, Buenos Aires.
- Antunes, R. (2003b), "Trabajo y superfluidad", en *Revista Herramienta*, Invierno de 2003, Buenos Aires.
- Battistini, O. (coord.) (2002), *Lsa atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada*, Asociación Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- Battistini, O. (2004), "Las interacciones complejas entre el trabajo, la identidad y la acción colectiva", en *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, O. Battistini (coord.), Prometeo, Buenos Aires.
- Bialakowsky, A. L. y Fernández, B. (1994), *Las articulaciones laborales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Bialakowsky, A.L.; Rosendo, E.; Haimovici, N. (2002), "Coproducción investigativa. El encuentro de los discursos", en *Ciencias Sociales, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales Nro. 51*, Universidad de Buenos Aires.
- Bialakowsky, A.L.; Hermo, J.P. y Lusnich, C. (2003), "Dilución y mutación del trabajo en la dominación social local", en *Revista Herramienta*, Invierno de 2003, Buenos Aires.
- Bialakowsky, A.L.; Reynals, C.; Zagami, M.; Crudi, R.; Costa, M.I. y Haimovici, N. (2004a), "Procesos sociales de exclusión-extinción. Comprender y coproducir en las prácticas institucionales en núcleos urbanos segregados", en *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas analíticas*, L. Mota Díaz y A. D. Cattani (coord.), UAEM-CEMAPEM-UFRGS-ALAS, Toluca, México.
- Bialakowsky, A.L. (2004b), "Prólogo. Identidades en el mundo del trabajo. Entre la implicación y la interpelación", en *El trabajo frente al espejo... Op. Cit.*
- Bourdieu, P. (1999), "Efectos de lugar", en *La miseria del mundo*, P. Bourdieu (direc.), FCE, Madrid.
- Castel, R. (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires.
- Coraggio, J. L. (1999), *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*, Miño y Dávila editores, Madrid.
- de Ipola, E., *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*, Ariel, Buenos Aires.
- Dubar, Claude (1991), *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*, Armand Colin, Collection U., Paris.
- Dubar, Claude (2000), *La socialisation*, Armand Colin, Paris
- Fajn, G. (coord.) (2003), *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.
- FFyL (2005), "Las empresas recuperadas en la Argentina", Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta (SEUBE - Facultad de Filosofía y Letras -

- UBA), en el marco del Programa Interdisciplinario de Transferencia Científico - Técnica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (UBACyT de Urgencia Social F-701).
- Foucault, M. (1992), "las relaciones de poder penetran en los cuerpos", en *Microfísica del poder*, Las ediciones de La Piqueta, Madrid.
- Gaudemar, Jean-Paul (1991), "*Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo*", en: *Espacios de Poder*, Ed. La Piqueta, Madrid.
- Giddens, A. (1998), *La Transformación de la Identidad*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002), "Los pasajes de la producción", en *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- "Informe del relevamiento entre empresas recuperadas por los trabajadores", Programa Facultad Abierta, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2003.
- Karsz, Saül (2004) "La exclusión: concepto falso, problema verdadero, en S. Karsz (comp.), *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, Gedisa, Barcelona.
- Kulfas, M. (2003), "El contexto económico: destrucción del aparato productivo y reestructuración regresiva", en *Empresas recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Lewkowicz, I. (2002), "Asambleas: obstáculos, límites, producciones", en *Sucesos argentinos. Cacerolazo y subjetividad postestatal*, Paidós, Prov. Buenos Aires.
- Margel G. (2000), "La reconfiguración de las identidades profesionales antes los cambios sociotécnicos: la difícil tarea de construir una nueva definición de Si". Ponencia presentada en el 3er Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo.
- Marx, K. (1867), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Cap. XI, FCE (1973), México.
- Menéndez, E. (1992), "El modelo médico hegemónico. Estructura, función y crisis" en *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*, Alianza Editorial, México.
- Mészáros, I. (1999), *Más allá del Capital*, Vadell Hnos. Editores, Caracas.
- Novo, L. (2005), "El lugar social del Trabajo. El papel del mecanismo empleo – desempleo en el capitalismo mundial integrado, en Trabajo y Subjetividad, Paidós, Buenos Aires.
- Póstuma, A.C. (2001), "Tendencias en la reconversión de los mercados de trabajo: comparando la OCDE con América Latina", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo - ALAST*, Año 7, Número 14, Prov. Buenos Aires.
- Postone, M. (2005), "Repensando a Marx (en un mundo post-marxista?)", en *Lo que el trabajo esconde...*, Op. Cit.
- Rebón, J. y equipo (2004), *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de la empresas recuperadas*, Ediciones Picaso/La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- Saussure F. (1975), *Curso de Lingüística General*, Ed. Losada, Buenos Aires.
- Susser, M. (1991), *Conceptos y estrategias en epidemiología. El pensamiento causal en las ciencias de la salud*, FCE, México.

Virno, P. (2003), *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Ed. Colihue, Buenos Aires.